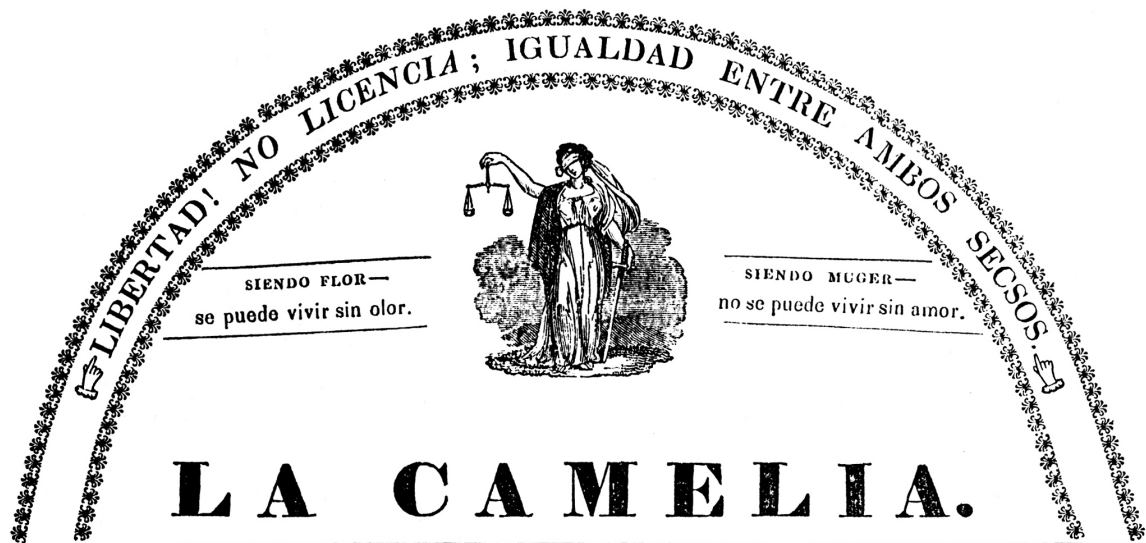


¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I. —BUENOS AYRES : Jueves 13 del mes de América 1852.— Núm. 15.

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confeitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

Circunstancias irregulares nos fuerzan á dar un giro de terminacion á nuestro artículo, reasumiéndole á la breve conclusion que nuestra pluma no habria querido por ningun principio adoptar si no hubiera sido la digresion que nos ha hecho que avancemos á un punto tan delicado donde ciertamente vamos á tropezar con los hombres de nuestra época, á quienes por ningun principio queremos ofender. Una interpretacion maliciosa puede despertar animadversion contra nosotras, y lo queremos evitar en esta conclusion impensada—

(CONCLUSION.)

Inmensos son los ejemplos que nos presenta la historia; y abismante es la contemplacion de sus hechos—Cuanto mas culminante es el puesto á que ha llegado el hombre, tanto mas débil se encuentra para balancear el peso de sus exigencias, ó necesidades, con el vacio de su posibilidad—Un aliento de audacia lo mantiene; pero ese termina, y su descenso es inflexible—He aquí la realidad de su poder—

Los títulos que obtuvo en cambio de su honor, están mansillados por su ignominia, y su orgullo de haber dominado un instante, le cuesta el baldon eterno de ser el mas miserable de los hombres—La esclavitud de los principios que inició para elevarse, roen su conciencia, y ante esos mismos hombres tiene que vivir proscripto, alimentándose con el veneno de su infamia—El anatéma de la humanidad sacrificada—y el desprecio de la sociedad ofendida—

¡ Hasta donde los arrastra la vanidad ! Cuanto mas nos valiera sugetar el vuelo de sus aspiraciones en la pobre esfera de su posicion, cualquiera que ella fuese!—Cuanto mas poderosos no serian dominando sus necesidades, que dejando estender el imperio de sus pasiones, para acrescentar las sobre sí!—Cuanto mas felices no fueran los pueblos, donde no existiese ese imán que los fascina y los corrompe en su atraccion—Que los embriaga con una esperanza falsa, y los toma en sí con un desengaño cierto; que los levanta á la cima de la reputacion para precipitarlos en el fango de la deshonra y la infamia—He aquí los que quieren llamarnos débiles ! ! Los que pretenden valer en dominio sobre nosotras ! No son otra cosa que un pobre juguete de pasiones estrafalarias—Y sin embargo, la gloria, la posteridad; pronuncian á boca llena—Cuando si tienen

nombre, es para no confundirse con los de su especie—Y si tienen un día mas allá de su vida es el recuerdo que le dedica la sociedad para maldecirlos—

—LA PRENSA—

El espíritu público se ha pronunciado altamente ofendido contra los ataques anónimos que infectan los periódicos menos acreditados de esta Ciudad—En efecto, el veneno de las venganzas personales se ha desbordado raudamente en estos últimos días, y ha parecido querer anegar la sociedad entera con su ponzoña. Los periódicos mas acreditados han puesto un dique á su propagacion—La sociedad empieza á respirar, y la autoridad abandona la violencia de su poder ante ese elemento moral de coaccion, que han puesto en ejercicio los hombres de juicio y saber—No se podía esperar otra cosa del buen sentido de los ciudadanos, que hoy ilustran la prensa periódica—

Los magistrados verán en este paso una consecuencia positiva de los grandes principios iniciados para la Organizacion de nuestro pais, un celo recomendable en el espíritu de su felicidad y bien estar, y un ejemplo moral de rectitud y civismo—

Los que miren en algo la reputacion de la Pátria en que han nacido, no podrán menos que avergonzarse del mezquino juicio que de ella formen los pueblos civilizados y cultos del exterior en la contemplacion de las producciones con que están plagados algunos periódicos de hoy—

Es sensible la realidad de prostitucion á que han llegado ciertamente y no lo es menos la obstinacion con que prosiguen en defender que se hallan autorizados por el espíritu de libertad que domina la prensa, sin cuidarse de comprender perfectamente las atribuciones de la verdadera libertad, en consonancia con los principios generales—

Felizmente nosotras hasta hoy hemos evitado cuanto hemos podido encerrar en nuestras columnas, producciones injuriosas è inmorales (sin querer contar por esto nuestro periódico en el número de esos de reputacion conocida) y

aunque nuestra Camelia es mas bien un Album de familia que un periódico comercial ni político, no obstante pudo tambien haber sido éco de personalidades si desde su principio no nos hubiesemos propuesto repelerlas—

Oportunamente nos ocuparemos con mas detencion de este asunto, en nuestra revista periódica—

Hemos recibido dos artículos comunicados, suscripto uno *por un suscriptor*, el otro *por cuatro amigos*.—Ambos sin garantía.—Suplicamos á sus autores se sirvan recogerlos; pues ellos versan sobre hechos de que no tenemos conocimiento alguno.—Con éste motivo reproducimos, lo que hemos dicho anteriormente, esto es, que no admitiremos produccion alguna que tenga tendencias personales, y sí todo aquello que sea de interes general.—

Buscando la mejor conveniencia de nuestras Suscriptoras les adjuntamos la portada ó carátula de la novela por separado, para facilitar su encuadernacion y proporcionarles mas lectura.

Siempre procuraremos introducir las mejoras que nos sean posible, y adelantaremos en ellas muy pronto—Nosotras lo deseamos, y nuestro proposito se realizará.

CORRESPONDENCIAS.

Queridas Redactoras de la Camelia—

A MARIA

MI CARÍÑO.

¿ Qué risa es esa linda Maria
Que en tu semblante miro brillar,
Y orna esa frente que la azucena
No sin envidia puede mirar ?

¿ Estás gozosa junta á tu amado ?
¿ Sus sentimientos quieres saber ?
Pues ven al bosque que retirado
Su grata sombra nos vá á ofrecer.

Mas te idolatro que en el instante
En que dichoso tus gracias ví ;
De tus virtudes soy ahora amante
Do tu belleza antes lo fuí.

LA CAMELIA.

Lo que tan solo fuera algun dia
Suspiro ardiente de la pasion
Ya se ha tornado, querida mia
En firme voto de la razon.

Antes el rostro se me asomaba,
Ora en el pecho se esconde amor ;
Si á caso entonces yo mas te amaba
Ora, Maria, te amo mejor.

Mas no mi vida, creas por eso
Que en tí yo encuentro menos beldad ;
Pues el cariño que te profeso
Se perdió en fuego, gano en verdad.

Y para premio de mi ternura
Unida tiene tu juventud
A los encantos de la hermosura,
Todas las gracias de la virtud.

Antes el rostro se me asomaba
Ora en el pecho se esconde amor,
Si á caso entonces yo mas te amaba
Ora, Maria, te amo, mejor.

* * *

Señoras Redactoras de la Camelia.

SONETO

Dedicado al Bello Secso Argentino.

Solo vagaba por el ancho llano
Dó en vértigo fatal hierve la vida,
La flor del corazon mústia, abatida
Cedió al empuje de aquilon insano.
Mas ya murmura por el viento vano
Eco de inspiracion que á amar con vida
Torna á cobrar, con la ilusion perdida,
La vibracion de mi laud liviano.

Ya soy el Trovador de los jardines ;
Venid, hermosas, á escuchar mi acento
Yo canto la alegria, los festines,
La belleza, el placer y el sentimiento :
Venid á mí lanzando resplandores
Vertiendo risas, respirando amores.

B. S. M.

Unos amantes de las flores.

— 6 —

ban, y empezó con voz conmovida la siguiente narracion.

Veinte y cinco años tenia cuando la muerte de mi padre me dejó poseedor de una mediana fortuna y de un tesoro inapreciable. Este tesoro era mi hermana, que rayaba apenas en los 15 años; nuestra madre habia muerto al darla á luz. Antes de espirar llamó mi padre á sus dos hijos á su cabecera, puso nuestras manos en las suyas, y despues de confiarme solemnemente la dicha de su hija, nos hizo jurar amarnos y vivir unidos. Mi hermana y yo nos abrazámos; nuestro padre nos bendijo y espiró. Desde este instante data mi vida; ántes apenas era mas que un niño; al crearme un deber, la muerte de mi padre me hizo hombre. Acepté este deber con amor y con orgullo; abandoné los ambiciosos proyectos que por tanto tiempo me sonrieron; no quise someter á los trances de su éxito una cabeza tan querida, la sacrificué con placer los ensueños de mi juventud.

Quizas no sepa cuánta ternura y cariño infunde Dios en el corazon de dos pobres niños que no tienen despues de él mas apoyo ni familia que ellos mismos; quizas ignore cuánta dicha se abriga en esta union santa y fraternal. No creo que dos aman-

LA SEÑORA DE SOMMERVILLE.



I.

San Leonardo es un pueblecillo de provincia. El que emprenda un viaje por las orillas del Creuse, tomando á la entrada de aquel la senda que le separa del camino real, le hallará por la primavera sembrado de violetas y musgo. Alzase á un lado la montaña cubierta de zarzas y vegetacion, y al otro el Creuse que parece á lo léjos una ancha faja tendida en la llanura. El pais es agradable, pobre, pero pintoresco; resuena el ruido de sus torrentes y nótese como contraste la calma de sus lagos silenciosos. A las dos horas de camino se llega á Anzême; es una aldea miserable, oculta bajo una infinidad de encinas y castaños, como un nido de pájaros entre un matorral. Sus rústicas habitaciones y calles le dan el aspecto y semejanza de una colmena. Los cuadros de hortalizas simétricamente arreglados é interrumpidos de vez en cuando por rosas de Proviñs, brillan con su verdor. Siguiendo la corriente del Creuse, al salir de la aldea, se halla al frente del molino elegante y altanero, que se ostenta en la orilla opuesta con su fachada nueva y sus

LA CAMELIA.

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA, **Dr. D. Claudio Cuenca.**

(CONTINUACION.)

Nuestros son porque nosotros
En cien lides vencedores
Somos sus bravos Señores,
Sus heróicos defensores
Del mundo contra el poder,
Y aunque débiles infantes
Como nuestros padres antes
Hacémos á los gigantes
A nuestras plantas caer.

¿Qué existencia no se expande;
Qué mente no se electriza
Cuando triunfante se pisa
La arena en que se desliza
Ese rio colosal?
Y se mira al Argentino
Oponer contra el destino
De su pecho diamantino
El nato valor glacial?

¿Qué cerebro no se abrasa,
Que bandera no se bate,
Ni que corazon no late
Cuando nuestro sol abate
Todo el orgullo de Albion?

¿Qué aplauso en su honor no sueña?

¿Qué esperanza no se llena?

¿Qué república no truena,
En su homenaje el cañon?

Levántate, númen sacro,
Luz de la mente Divina,
Al que el génio predestina
De la Nacion Argentina
Las glorias para cantar;
Lavántate y de tu seno
Arranca una voz de trueno
Que deje de asombro lleno
Al mundo que va á escuchar.

Levántate sí ya ecistes,
Y cielos y mundos hiende,
Y al trono de Dios asciende
Y en su resplandor enciende
Tu entusiasmo al entonar
El himno jamas oido
Que deje al mundo aturdido
Cuando diga; hemos vencido
A los reyes de la mar.

Y los vencimos, ya libre,
Risueña y leda la briza
Que el ambiente arremolisa
Las aguas del Plata riza
Festivo y grato tambien:
Y sembrando por los aires
Las risas y los donaires
De la hermosa Buenos Ayres
Arrulla la noble sien.

(Continuará.)

— 4 —

numerosos pisos, el vivir en cuyo extremo se oculta el castillo Señorial...

Dos jóvenes estaban sentados á la caída de una tarde de otoño en la azotea de este grandioso edificio. Hermosísimo era el tiempo; brillaban las estrellas en el cielo, y descubria la luna su semblante platado entre la cortina de chopos que ciñen el Creuse. Tranquila estaba la aldea; el silencio de la noche era solo interrumpido por el ruido del agua, que se enfadaba con los guijos de su lecho, y por los ladridos de los perros. Ambos jóvenes parecian tristes y pensativos.

¿Estraño destino (dijo al fin el de mas edad, levantándose y cogiéndose del brazo de su joven compañero,) el que nos reúne en los sitios que bajo los árboles de nuestro colegio tantas veces nos prometimos visitar juntos! Este destino, quisiera llamarlo feliz, pero han trascurrido demasiados dias sobre los ensueños de nuestra juventud. La vida es mala para todos: ¿por qué deseas que te cuente la mia? Vosotros, para quienes la existencia estuvo largo tiempo revestida de risueñas y hermosas perspectivas, dáis á vuestros primeros dolores no sé qué importancia que os hace á vuestros ojos el centro de todas las cosas; pretendéis entónces ser los únicos

— 5 —

que padecen lo que todos han sufrido ántes que vosotros, y al ver la vanidad del dolor que os embriega, diríase que vuestra alma al romperse, ha conmovido la armonía del mundo. Yo, para quien la vida nunca tuvo caricias ni sonrisas, comprendí muy temprano el valor real de una alma solitaria y disgustada en la inmensidad de los séres, y sé practicar mejor que vosotros la humildad del dolor. Así es que en frente de esta noche, cuyo sosiego parece prometer á mi narracion una solemnidad épica que sienta mal con su vulgaridad, no sin cierto estremecimiento te voy á confiar el secreto de mi mísera juventud; y quizás le guardaria encerrado en mi corazon, si ésta historia no te ofreciese grandes pruebas de fuerza y resignacion... Ven...añadió llevando á su amigo hácia las gradas del Castillo... Estos cuartos están deshabitados, los que los poblaron de graciosas imágenes no existen, y yo, que los he conocido, me he quedado en la tierra para llorarlos.

Fueron los dos á sentarse en uno de los escalones, El interlocutor permaneció largo tiempo sumergido en la amargura de sus recuerdos, recorrió muy despacio su triste mirada por los sitios que le rodea-